

LA CONEXIÓN ENTRE EL EGO Y EL PODER UNIVERSAL

Saludos, mis muy queridos amigos. Que esta conferencia les dé discernimiento y fuerza renovados para que sus esfuerzos por encontrarse a sí mismos, por descubrir su posición, su situación en esta vida, el lugar al que pertenecen, lo que son y cómo realizar su potencial sean tareas un poco más fáciles. Ojalá encuentren un nuevo rayo de luz a través de estas palabras. Y así será si verdaderamente se abren a aspectos nuevos de quizás las mismas ideas que ya han escuchado antes, pero que hasta el momento no se han convertido para ustedes en una verdad personalmente experimentada.

El sentido y la realización de la vida dependen totalmente de la relación entre el ego del hombre y el principio universal de la vida: el ser real, como también lo llamamos. Si esta relación está equilibrada, todo cae en su lugar. Todas las conferencias se ocupan de este tema de una u otra forma, y siempre trato de abordarlo de distintas maneras. Ello es necesario para experimentar finalmente la verdad de estas palabras.

Tratemos de definir nuevamente qué es el principio universal de la vida y cómo se manifiesta en el hombre. El principio universal de la vida es la vida misma. Es la conciencia eterna en su sentido más profundo y más elevado. Es movimiento perpetuo y placer supremo. Como es vida, no puede morir. Es la esencia de todo lo que respira, se mueve y vibra. Lo sabe todo, pues es aquello que crea y crea y se auto perpetúa, porque no puede contradecir su propia naturaleza.

Cada conciencia individual es conciencia universal. No sería correcto decir que es parte de ella, pues una parte implica que es sólo un poco de ella, un fragmento del todo. Donde hay conciencia, toda ella es conciencia original. Esta conciencia original, el principio creativo de la vida, se individualiza en formas muy variadas. Cuando la individualización rebasa cierto punto y progresa más allá del estado en el que conoce su conexión con el origen, se presenta una desconexión. Así, la conciencia sigue existiendo y conteniendo las posibilidades de la conciencia universal, pero no recuerda ni su naturaleza, ni sus leyes, ni su potencial. En resumen, tal es el estado de la conciencia humana en su conjunto.

Cuando el hombre empieza a darse cuenta de la naturaleza siempre presente del principio de la vida, descubre que éste ha estado allí todo el tiempo, pero que él no lo ha advertido porque ha vivido en la ilusión de su existencia separada. Por lo tanto, no es del todo preciso decir que el principio de la vida “se manifiesta”. Sería correcto decir que “el hombre empieza a darse cuenta” de ese principio. Tal vez advierta su poder siempre presente como conciencia autónoma o como energía. La personalidad separada del ego posee ambos elementos, pero la inteligencia del ego es muy inferior a la inteligencia universal que el hombre es en potencia, se dé o no cuenta de ello y lo utilice o no. Lo mismo se aplica a la energía. Regresaremos a esto un poco más tarde.

Estos dos aspectos de la vida universal no son dos factores separados; son una unidad. Pero algunas personas tienden a ser más abiertas y receptivas a uno de ellos hasta donde puede percibirlos el hombre, y se muestran más prejuiciados o ignorantes en relación con el otro. Con otras personas ocurre todo lo contrario. Ambos aspectos deben experimentarse cuando el ser encuentra su realización.

Una de las características básicas del principio universal de la vida --ya sea en su aspecto de conciencia autónoma o en el de energía-- es su espontaneidad. Sólo puede manifestarse espontáneamente. No puede revelarse como resultado de un proceso laborioso directo, al cual se llegue en un estado de estrecha e intensa concentración. Por lo tanto, su manifestación siempre es un resultado indirecto. Ocurre cuando menos se le espera. Por “indirecto” no quiero decir que el hombre no deba hacer esfuerzos. Por supuesto que debe hacerlos. Debe vencer sus resistencias a fin de enfrentarse a sí mismo en la verdad, de admitir sus problemas y fallas, de desechar sus ilusiones. Todo esto exige mucho esfuerzo. Debe hacer acopio de toda la fuerza y el valor de que sea capaz. Pero el esfuerzo debe hacerse con el afán de ver la verdad acerca de uno mismo, con el afán de renunciar a una ilusión específica, de superar la barrera entre ser constructivo y ser destructivo, de ver todo lo que hay dentro de uno... y no con el afán de emprender un proceso hasta aquí teórico que se llama autorrealización, y que promete hacernos sentir bien. Si esto último se fuerza y se busca obsesivamente, no llegará. Cuando llega, lo hace en forma de subproducto, por decirlo así, aunque es todo lo que el hombre jamás puede desear tener.

Cada paso que los acerca a ver la verdad de su ser sin más subterfugios y autoengaños; cada paso que los lleva a desarrollar un deseo genuino de participación constructiva en el proceso creativo de la vida, cada paso, repito, libera al ser. De tal suerte, los procesos espontáneos empiezan a manifestarse. Nunca son volitivos. De allí que cuanto más grande sea el miedo a lo desconocido, el miedo a soltar, el miedo a los procesos no volitivos que tienen lugar en la organización del cuerpo, menos posible resultará que el ser experimente las manifestaciones espontáneas del principio de la vida. Tales manifestaciones espontáneas pueden ser inspiraciones de una sabiduría hasta el momento inimaginable para resolver los problemas personales o para cultivar el propio talento creativo. O el principio de la vida puede manifestarse en una manera distinta de experimentar y saborear la vida, dándole un gusto nuevo a todo lo que se hace y se ve. Es como si hubiera despertado dentro de uno una conciencia que piensa, siente y experimenta de una manera totalmente nueva y vibrante. En esta experiencia no hay peligro, siempre hay esperanza justificada y nunca decepción. Jamás hay miedo en esta nueva experiencia de vida. Pero no ocurrirá si se le fuerza y se le empuja. Ocurre exactamente en la medida en que dejan de temerse los procesos no volitivos.

El hombre se encuentra en la posición irónica de, por una parte, anhelar profundamente las manifestaciones de estos procesos no volitivos y, por la otra, temerlos y luchar contra ellos. Éste es un conflicto terrible y trágico. Sólo puede resolverse cuando se renuncia al miedo. El anhelo sólo puede cumplirse cuando se renuncia al temor.

A final de cuentas, todos los problemas psicológicos provienen de este conflicto existencial mucho más profundo, que va más allá de las neurosis individuales y las dificultades personales que experimenta el niño, y que más tarde le provocan conflictos internos y conceptos equivocados. Toda la vida tiende a resolver este conflicto existencial básico. Para que esto ocurra, los conflictos neuróticos individuales deben encontrarse, entenderse y resolverse. El ser debe aprender a ver y aceptar la realidad en sí mismo, en los demás, en la vida. Debe prevalecer la honestidad, y los mezquinos procesos de engañar y engañarse deben cesar. Todos los defectos de carácter deben eliminarse. Y cuando digo eliminarse, quiero decir que deben reconocerse plenamente, observarse objetivamente, sin que el individuo se hunda en la desesperación y acabe por negar esos defectos. Esto por sí mismo elimina los defectos de una manera infinitamente más efectiva que cualquier otro camino. En otras palabras, no se trata de eliminar primero los defectos para que luego pueda ocurrir otra cosa. Se trata de poder verse serenamente en el defecto. Entonces y sólo entonces podrá la persona percibir el conflicto existencial entre el ego y la conciencia universal. Esta conciencia universal que se manifiesta espontáneamente no tiene nada que ver con preceptos religiosos acerca de una deidad distante, o de una vida más allá de la física. Éstas son interpretaciones equivocadas que han encontrado un lugar en la existencia humana como resultado de intuir la verdad de este principio universal de la vida inmediatamente accesible. Cuando una persona tiene esta intuición y torpemente trata de transmitir la experiencia a aquellos que aún se hallan inmersos en el conflicto del ego con el principio creativo de la vida, entonces esas interpretaciones equivocadas --procesos espirituales que enajenan al hombre de su ser inmediato y de la vida cotidiana práctica-- son inevitables.

La persona que tiene miedo de esos procesos enajenantes debe descartarlos como una teoría vaga a fin de encontrar un punto de avenencia entre su anhelo, el conocimiento profundo de las posibilidades presentes que se abren ante ella, por una parte, y su temor de tales posibilidades, por la otra. Ese punto medio es todas las expresiones de la religión formal que alejan a Dios del ser y de la vida diaria; que dividen al hombre entre un ser espiritual y un ser físico; que cancelan la posibilidad de autorrealización en el ahora y la trasladan a una vida después de la muerte. Todas esas visiones y enfoques de la vida no son más que un punto de avenencia entre lo que uno intuye que puede ser y lo que uno teme. Este temor va más allá de los temores individuales, personales y neuróticos que llegan a la vida interior de una persona como resultado de conceptos falsos y traumas personalmente experimentados que deben volverse totalmente conscientes a fin de restarles poder. ¿En qué consiste este temor básico de soltar el ego externo para que los procesos universales se activen y los sostengan? El temor es el concepto erróneo de que renunciar al ego significa renunciar a la existencia. Para entender un poco mejor este problema, consideremos algunos de los aspectos del proceso por el cual se formó el ego, separándose de la vida universal.

La individualización es un aspecto integral del poder universal de la vida. Como la vida siempre se mueve, se extiende, se expande y se contrae, encontrando nuevas áreas de experiencia y ramificándose en nuevas fronteras, la vida creativa misma no puede ser distinta. Así, encuentra todo el tiempo maneras nuevas de experimentarse. Como ya lo dije antes, si la individualización se separa más y más en su propia conciencia de su fuente original --cuando "olvida", por decirlo así, su esencia, y por lo mismo sus propios principios y leyes-- parece una entidad totalmente separada. Así pues, es muy comprensible que sólo pueda identificarse como una entidad separada. Asocia la existencia individual sólo con la existencia separada. Renunciar a su ego debe de parecerle el aniquilamiento de su individualidad propia y única.

Ésta es la posición del ser humano en su forma actual. Vive en la ilusión de ser una existencia separada, y en la ilusión aún mayor de que sólo como existencia separada puede encontrar la vida, la sensación de “Yo soy”. Esta ilusión ha traído la muerte al reino humano, pues la muerte no es nada salvo esta ilusión llevada a su absurdo final.

Darse cuenta del carácter ilusorio de una existencia separada del ego constituye un paso sumamente importante en la evolución de la humanidad. Cualquier tipo de autorrealización permite ver esto con claridad. En la medida en que vean la verdad inmediatamente accesible de ustedes como individuos --todas estas pautas y actitudes aparentemente insignificantes que parecen no tener nada que ver con los conceptos metafísicos de los que hablo aquí, pero que sin embargo están directamente conectados con ellos--, en esa medida encontrarán la realidad de que ustedes y el principio creativo de la vida son uno solo. Entonces descubrirán que todo lo que digo aquí no es una enseñanza teórica que pueden, en el mejor de los casos, considerar con el intelecto. Es averiguable aquí y ahora. Cuanto más se miren con la verdad y se despojen de las ilusiones acerca de ustedes mismos, más se darán cuenta de la realidad de que no se renuncia a la existencia individual cuando se permite que los procesos no volitivos del principio creativo de la vida asuman las funciones del ego y se integren a ellas.

Algunos de mis amigos han empezado a experimentar la inmediatez de esta vida más grande con más y más frecuencia. Experimentan una renovación de su energía y se encuentran en la posición aparentemente paradójica de que mientras más dan de su energía, más energía renovada se genera dentro de ellos, pues ésa es la ley del principio universal de la vida. El estado separado se encuentra en el modo de vida dualista, en el que parece “lógico” que mientras más se dé, menos se tenga y más disminuido se esté. Éste es el resultado de la ilusión de que la individualidad es sólo ego externo. Ésta es la raíz del temor a soltar todas las estrictas defensas del ego.

Del mismo modo, aquel que empieza a experimentar estas fuerzas y energías también comienza a darse cuenta, primero sólo aquí y allá, pero cada vez más sostenidamente, de la presencia de una inteligencia inspiradora que parece ser mucho más vasta de lo que la persona jamás ha conocido con su intelecto exterior. Sin embargo, esa inteligencia es, esencialmente, su “mejor yo”. Al principio parece ser una fuerza externa, pero no lo es. Sólo lo parece porque estos canales habían estado obstruidos debido a la ignorancia de su existencia; debido a que ni siquiera se consideraba la posibilidad de que existieran; debido a las pequeñas mentiras personales y a los autoengaños. Esta inteligencia más vasta se manifiesta como inspiración, guía y una forma nueva de intuición que llega no como una sensación vaga, sino en palabras concisas, en un conocimiento preciso, aprehensible y traducible a la vida diaria.

El hallazgo de esta nueva vida reconcilia los aparentes opuestos de ser un individuo único y ser uno con todos los demás, ser parte integral de un todo. Éstos dejan de ser opuestos irreconciliables y se convierten en hechos interdependientes. Todos los opuestos, todas las alternativas mutuamente excluyentes que causan tanto sufrimiento al hombre empiezan a tomar su legítimo lugar cuando el ego se conecta con la vida universal. Cuando hablo de soltar el ego, no me refiero a su aniquilamiento, ni siquiera a restarle importancia o desecharlo. Lo que quiero decir es que aquello que se ha formado como parte separada de esa vida universal que ha de encontrarse en lo más profundo del ser, inmediatamente accesible si así se desea, se conecta ahora de nuevo con su origen. Cuando el ego se vuelve lo suficientemente fuerte para correr el riesgo de confiar en otras facultades y no sólo en las conscientes y limitadas, encuentra una nueva seguridad que hasta ahora ni siquiera había soñado. El temor de dar este nuevo paso está gobernado por la idea de que el ego va a ser aplastado, de que se reducirá a la nada y dejará de existir. La manera de mitigar este temor es aferrándose a sustancias psíquicas inmóviles y petrificadas. Lo inmóvil parece seguro; lo móvil, peligroso. Por esto se teme a la vida, pues la vida es movimiento eterno. Cuando la persona descubre que el movimiento es seguro porque la sostiene, encuentra la única seguridad real que existe. La otra forma de seguridad --confiar en y apoyarse en lo estático-- es ilusoria y genera más y más temor.

Este principio es igual al que mueve los planetas, que no se caen. En el centro del predicamento humano siempre está el sentimiento de: “Sí no me aferro a mí mismo, me pongo en peligro”. Muchos de mis amigos ya se han dado cuenta de ello. Y una vez que están conscientes de este hecho, tienen en su poder una llave importante, pues pueden considerar la posibilidad de que sea un error. No hay nada que temer: no pueden ser aplastados ni aniquilados. Sólo pueden ser sostenidos, como son sostenidos los planetas en el espacio.

Como ya lo he dicho tantas veces, el estado de conciencia en el que se encuentra la humanidad en este momento crea el mundo en el que vive, incluidas las leyes físicas. El hombre está muy acostumbrado a anteponer el efecto a la causa. Esto es resultado de su mente dualista, que no puede ver el cuadro completo, sino que siempre piensa de una manera dividida. El hombre no es puesto en esta esfera, sino que esta esfera, con todo lo que contiene, es una expresión de su estado mental general, la suma total de él. Una de las leyes físicas que

expresan este estado de conciencia es la ley de la gravedad. Es una ley única y especial, que pertenece a esta esfera dualista de conciencia. La ley de la gravedad simboliza, o expresa en el nivel físico, la reacción emocional y la aprensión de caer y quedar aniquilado cuando se renuncia al ego como única forma de existencia individual. Las esferas de conciencia que han trascendido el dualismo de este plano tienen leyes distintas que corresponden a su conciencia general. La ciencia humana, incluso desde el punto de vista meramente materialista, demuestra que así es. La ciencia del espacio es un ejemplo. En el espacio exterior no hay gravedad. Y no es la última y única realidad. Ésta, al igual que muchas otras analogías, son más que símbolos. Son señales que podrían expandir el horizonte del hombre en lo que se refiere a pensar y experimentar interiormente nuevas fronteras de la realidad. Esto disminuiría su temor y su ilusión de ser un ego aislado.

¿Cómo podrían aplicar esto, amigos míos, al momento en el que se hallan, la mayoría de ustedes, en su búsqueda de su ser real? Esto se conecta de manera directa con la observación de sus diversas capas de conciencia. Cuanto más logran traer a la conciencia el material hasta ahora inconsciente, y por ende reorientar los reflejos defectuosos del material previamente inconsciente, más se acercan a la realidad del principio universal de la vida que está dentro de ustedes. Este principio se les revela de una manera más fácil y libre, y ustedes se empiezan a liberar de temores, vergüenzas y prejuicios a fin de abrirse a esta enorme posibilidad. Cualquiera puede corroborar que cuanto más valor se reúna para ver la verdad de uno mismo, y sólo la verdad, más fácil resultará conectarse con una vida interior más vasta, más segura, más dichosa. Mientras más se conecten con algo que elimina toda incertidumbre y todo conflicto, más experimentarán una seguridad y una capacidad de funcionar que jamás sospecharon que pudiera existir en ustedes. Éstas son funciones de poder, de energía, funciones de inteligencia que resuelven todo conflicto y aportan soluciones a problemas hasta ahora aparentemente insolubles. Todos los “sí” y los “pero” de la vida práctica cotidiana empezarán a disolverse; no por medios mágicos exteriores, sino mediante la creciente capacidad de ustedes de hacer frente a todo lo que suceda como parte integral y resultado de ustedes mismos. Además, desarrollarán una creciente capacidad de experimentar el placer, que para ello fueron concebidos. En la medida en que el hombre se ha desconectado, inevitablemente anhela esta manera potencial de vivir.

En relación con lo que acabo de decir, amigos míos, existe un fenómeno muy peculiar. Hace unos años usé los siguientes términos para describir ciertos estados generales y fundamentales de la personalidad humana: el ser superior, que significa lo que he descrito en esta conferencia, los potenciales reales de todos, el hecho de la vida universal en toda esencia humana; el ser inferior, que significa todos los engaños del hombre, todos sus defectos de carácter, todas las ilusiones y las simulaciones, toda su destructividad, y la manera en que viola su integridad en secreto, siempre esperando que eso no cuente cuando juega a sus jueguitos que nadie conoce, ni siquiera su conciencia exterior. Luego hablé de un tercer factor que al principio llamé la máscara y después el ser idealizado. Este último es la simulación de ser lo que uno desea ser o lo que uno piensa que debería ser para ser querido y aceptado.

Hemos trabajado todos estos años para hacer frente a muchos aspectos de esa tríada. En cierta ocasión hablé de un fenómeno frecuente: que el hombre suele avergonzarse de su ser superior; de lo mejor que hay en él. Dije entonces que para muchos tipos de personalidad parece vergonzoso o humillante manifestar lo mejor de uno, sus impulsos más amorosos y generosos. Para estos tipos de carácter, parece más fácil mostrar lo peor de ellos. Esto parece menos vergonzoso.

Hoy puedo hablar de este tema en un nivel más profundo y sutil. Éste es un punto muy importante que se conecta de manera inmediata con el temor y la resistencia a permitir que aflore el ser real. Lo que les dije entonces solamente describía cierto fenómeno de ciertos tipos de personalidad, en un nivel relativamente superficial. Aunque ese fenómeno se relaciona con este segundo fenómeno más profundo y sutil, y es influido por él, no es exactamente lo mismo, pues el tipo específico de personalidad del que les hablé entonces siente esto principalmente en relación con las cualidades positivas, con dar y amar. A este tipo le parece que cede a las demandas de la sociedad, y que al hacerlo pierde la integridad de su individualidad. Tiene miedo a su sumisión y a su dependencia de la buena opinión de otros, y por lo tanto se avergüenza de cualquier impulso genuino de complacer a los demás. Así, se siente más “él mismo” cuando se muestra hostil, agresivo y cruel.

Lo que quiero decirles ahora es que todos los seres humanos, independientemente de su tipo de personalidad exterior, tienen una reacción similar frente a su ser real, frente a la realidad que son en este momento. Esto no sólo se aplica a su bondad, amor y generosidad genuinos y reales, sino también a todos los demás sentimientos y maneras de ser. Se trata de un sentimiento extraño de vergüenza y exposición con respecto a la manera en que uno realmente es. Es una sensación como de presentarse desnudo ante los demás. Cualquiera puede registrar esta experiencia; y no es la vergüenza de los propios engaños, deshonestidades y destructividad, ni de ser sumiso y condescendiente. Es vergüenza en un nivel enteramente diferente; vergüenza de una calidad

distinta. La única manera en que puedo describirla es así: lo que uno realmente es produce una vergüenza semejante a la de estar desnudo, independientemente de si uno se siente bueno o malo; eso no tiene nada que ver. Es sumamente importante que se entienda esto, ya que explica cómo se forman los niveles artificiales. Estos niveles artificiales no son exclusivamente el resultado de conceptos erróneos en el sentido habitual del término. Cuando el núcleo desnudo de la persona, tal como es en este momento, queda expuesto, la personalidad teme menos el aniquilamiento o el peligro, pero siente más vergüenza. El elemento de peligro se introduce cuando se renuncia al funcionamiento del ego exclusivo en favor de los procesos no volitivos. Y la vergüenza se introduce cuando uno es lo que es, en este momento.

Debido a este sentimiento, el hombre simula. Aquí de nuevo, es un tipo de simulación distinto de aquel que oculta la falta de integridad, la destructividad y la crueldad. Este tipo de simulación, como ya lo dije, es más profundo y más sutil. El hombre puede fingir las mismas cosas que en realidad siente. Realmente puede sentir amor, pero mostrarlo le da la sensación de estar desnudo. Así, crea un amor falso. Realmente puede sentir enojo, tal como es ahora. Pero también este enojo real le da la sensación de estar desnudo, así que crea un enojo falso. Realmente puede sentir tristeza, pero le mortifica reconocer esta tristeza, aun frente a sí mismo. Así, crea una tristeza falsa que puede mostrar fácilmente a los demás. Realmente puede experimentar placer, pero también le resulta humillante revelarlo a los demás, así que crea un placer falso. Ahora entenderán la relación, el vínculo, entre esta conferencia y la anterior, cuando les hablé de la intensificación y dramatización artificial de las emociones. Esto se aplica también a elementos tales como la confusión y el desconcierto. El ser real se siente desnudo y expuesto, así que crea uno falso en la misma área. Las emociones se falsifican sutilmente. Esta falsificación parece una prenda protectora que nadie, salvo la persona (en su ser más profundo, casi siempre inconsciente), conoce. Pero la "prenda protectora" la anestesia a la vitalidad y la vivacidad de la existencia. Todas estas imitaciones crean una pantalla entre la persona y su centro de vida. También esto la separa de la realidad, pues es la realidad de su ser lo que no puede tolerar y se siente impelida a imitar, proceso por el cual falsifica su existencia misma. La corriente de la vida le parece peligrosa, no sólo en lo que se refiere a su seguridad, sino también en lo que atañe a su orgullo y su dignidad. Pero todo esto no es más que una ilusión absoluta y trágica. Como el hombre sólo puede encontrar la verdadera seguridad cuando se une con la fuente de toda la vida que está en él, así también sólo puede encontrar su verdadera dignidad cuando vence la vergüenza de ser real... signifique lo que signifique esto en el momento. A veces, el temor al aniquilamiento parece un mal menor que la extraña sensación de vergüenza y exposición del ser real. Cuando esta vergüenza se reconoce y no se hace de lado como si fuera algo de escasa importancia, se da un paso importantísimo, amigos míos, pues aquí está la clave del adormecimiento de la capacidad de sentir, que provoca desesperación y frustración. Es, también, la clave de una clase muy especial de enajenamiento de sí mismo y de desconexión. No puede traducirse a un lenguaje racional porque no hay nada que pueda decirse que distinga lo real de lo falso en simples palabras. Las palabras son las mismas para lo real y para lo falso; lo único distinto son el sabor de la experiencia y la cualidad de ser. Los sentimientos imitados suelen ser sutiles. Están tan profundamente arraigados, y se han vuelto tan automáticos y naturales, que se necesita una sensibilidad muy profunda para soltarlos, para dejarse ser, para dejarse sentir y para querer distinguir la verdad en lo que se descubre, antes de volverse plenamente consciente de la aparente exposición y desnudez que los sentimientos reales crean en ustedes. La imitación sutil no sólo reproduce sentimientos distintos u opuestos a los que ustedes registran, sino también, y con la igual frecuencia, exactamente los mismos. El siguiente paso es, entonces, la intensificación, que sirve como una especie de sustitución y, por ende, de medida, para hacer que lo falso parezca real.

Cualquiera que entre por primera vez en contacto con el centro universal de la vida que él es, sólo puede hacerlo cuando es real... sin importar lo que esto signifique en el momento. Así, antes de que esta experiencia sea posible, la persona se topa con este fenómeno de la vergüenza y la desnudez. La experiencia de encontrarse con este ser real momentáneo dista de ser "perfecta". No es una experiencia dramática, pero sí un punto crucial, pues lo que ustedes son ahora contiene todas las semillas, todo el potencial, todo el material que jamás podrán necesitar a fin de vivir profunda e intensamente. Lo que son ahora ya es ahora esta fuerza universal de la vida. Todos los poderes y posibilidades concebibles están contenidos en ella. Lo que son ahora no es vergonzoso debido a sus fallas; es mucho más vergonzoso (así les parece a ustedes) en su realidad inmediata y existencial que parece tan desnuda. Cuando tienen el valor de ser eso --reales-- entonces puede dar comienzo una vida nueva, una manera distinta de enfocar la propia vida interior, después de lo cual todas las simulaciones cesan. Esto se aplica a las simulaciones obvias, notorias y burdas que normalmente todos ven menos ustedes, o a las simulaciones sutiles que acabo de describir. Se alzan entre el ego y el ser universal. Forman una pantalla delgada pero firme que bloquea la fuerza dadora de vida. Son responsables de la enajenación con respecto al principio universal. Crean el vacío aparentemente peligroso e insalvable entre el ego y el poder universal. Son responsables de este temor y esta vergüenza ilusorios. Esta vergüenza es tan básica como todos los temores que causan los conceptos erróneos y la escisión de la individualidad. Crea sus propios temores y procede de algunos temores, pero no es exactamente igual a los temores mismos.

La vergüenza de la propia desnudez con respecto a nuestro ser tal como es ahora es el profundo simbolismo de la historia de Adán y Eva. La desnudez de la realidad es el paraíso. Cuando esa desnudez deja de negarse, puede dar comienzo una existencia nueva y dichosa, aquí y ahora, no en otra vida en el más allá. Pero es necesaria cierta aclimatación después de que uno se ha dado cuenta de la vergüenza. Se necesita un camino dentro del camino a fin de volverse más y más consciente de las sutilezas involucradas aquí y del hábito tan arraigado en el que se ha caído para ocultar la desnudez interior. ¡No se imaginan lo difícil que es romper este hábito! Pero cuando le presten atención y recurran una y otra vez a los poderes que existen dentro de ustedes para darse cuenta de su vergüenza y de su ocultamiento y aprender a descubrirse, finalmente saldrán de su concha protectora y serán más reales. Serán el yo desnudo, tal como son ahora, ni mejores ni peores, ni distintos de cómo son. Pondrán fin a la imitación, a los sentimientos y maneras de ser falsificados, y saldrán al mundo tal y como son.

¿Hay alguna pregunta en relación con esta conferencia?

PREGUNTA: ¿Cómo sabe uno si sus sentimientos son reales o falsos?

RESPUESTA: El único que puede saberlo es usted mismo si se explora con seriedad y, antes que nada, considera la posibilidad de que sean falsos sin asustarse por ello. Al hombre lo aterroriza pensar que sus sentimientos puedan ser falsos, así sea de la manera más sutil. Teme que si estos sentimientos no son reales, entonces no tiene sentimientos en absoluto. Teme su propio vacío. Y este temor es muy devastador. Ejerce una presión sutil para que la persona siga simulando. Pero siempre hay un punto dentro de ustedes en donde dicen: "No; no quiero sentir". Independientemente de que esto provenga de la infancia y de las experiencias personales traumáticas, o que tenga conexión con el problema humano más profundo que experimentan todos los individuos, como ya lo dije en esta conferencia, invariablemente existe la determinación de no sentir. Esta determinación suele ser totalmente inconsciente, de manera que uno se desconecta de ella y no puede evitar el resultado, que es, desde luego, la ausencia de sentimientos. El terror es infinitamente mayor cuando el ser consciente, que quiere sentir, no conoce esa parte del ser que teme a los sentimientos. El terror de ser incapaz de sentir no puede compararse a ningún otro. Por lo tanto, es sumamente útil saber que nadie carece de sentimientos per se, y que éstos no pueden morir permanentemente. La vida y los sentimientos son una y la misma cosa. Donde hay vida debe haber sentimientos, aunque la una y los otros estén desactivados de momento. Saber esto posibilita emprender la búsqueda interior: "¿Cuándo decidí no sentir?" El momento en que estén plenamente conscientes de esto, conscientes de su temor de sentir, dejarán de temer no tener sentimientos. Les será posible entonces reactivarlos con ayuda de la razón, por medio de una evaluación realista y racional de las circunstancias.

Les he dado aquí mucho material de reflexión, que podrán usar fructíferamente en la continuación de su trabajo. La siguiente vez, en la que tendremos sólo preguntas y respuestas, podremos tocar problemas más personales, quizás también en relación con esta conferencia.

Sean benditos, todos y cada uno de ustedes. Que tengan éxito en sus esfuerzos por ser reales, por tener el valor aparentemente necesario de renunciar a las envolturas. Tendrán éxito si realmente lo desean. El que no se mueve y crece y se libera, realmente no quiere hacerlo --y es importante saber esto--, ni quiere encontrar la voz interna que se niega a moverse. Que todas sus capas ficticias se les caigan porque eso es lo que quieren y lo que han decidido. Entonces descubrirán la gloria de vivir. ¡Queden en paz, queden con Dios!

No editada.

7 de mayo de 1967

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina
México
Uruguay
Fundación

www.pathworkargentina.com.ar
www.pathworkmexico.org
Mercedes Olaso
www.pathwork.org

Tel. 52 777 313 1395
Tel. 598 2 601-8612
Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwork® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.